



Consejo Económico y Social

Distribución: general
25 de agosto de 2021

Original: inglés



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Comisión Económica para Europa

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Comité de Bosques y de la Industria Forestal

Comisión Forestal Europea

79.ª reunión

Roma, 22-25 de noviembre de 2021

Tema 5 d) del programa provisional

Asuntos de la Comisión Forestal Europea de la FAO: Diálogo regional intersectorial sobre asuntos forestales y agrícolas: mesa redonda

41.ª reunión

Roma, 22-25 de noviembre de 2021

Asuntos de la Comisión Forestal Europea de la FAO: Diálogo regional intersectorial sobre asuntos forestales y agrícolas: mesa redonda

Nota de la Secretaría

Resumen

El Comité Forestal de la FAO y posteriormente el Consejo de la FAO solicitaron a la Organización que integrara la actividad forestal en su labor relativa a los sistemas alimentarios, en particular mediante medidas de recuperación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y en su Iniciativa Mano de la mano, pero sin limitarse a ellas, y subrayaron en general la importancia de la participación de la FAO en mecanismos multilaterales intergubernamentales reconocidos en el sistema de las Naciones Unidas.

En el presente documento se resumen los trabajos y las iniciativas emprendidos por la FAO para abordar esta solicitud y brindar información de referencia para facilitar los debates de los miembros de la Comisión.

I. Integración de la actividad forestal en la labor de la FAO relativa a los sistemas alimentarios

A. Introducción

1. En su 25.º período de sesiones, celebrado del 5 al 9 de octubre de 2020, el Comité Forestal (COFO) de la FAO examinó el documento titulado “Transformar la agricultura y los sistemas alimentarios: detener la deforestación y promover la producción y el consumo sostenibles de productos forestales”¹ y solicitó a la FAO, entre otras cosas, que:

a) integrara la actividad forestal en la labor de la FAO relativa a los sistemas alimentarios;

b) promoviera las sinergias y abordara las compensaciones recíprocas entre la actividad forestal y la agricultura en las iniciativas y proyectos, incluso a través de medidas de recuperación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19);

c) mejorara la labor intersectorial de la Organización encaminada a enfrentar las repercusiones de determinados sistemas de producción agrícola y los sistemas alimentarios conexos sobre los bosques².

2. Posteriormente, el Consejo de la FAO, en su 165.º período de sesiones, celebrado del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2020, solicitó a la FAO que integrara la actividad forestal en su labor relativa a los sistemas alimentarios, en particular mediante medidas de recuperación de la pandemia de la COVID-19 y en su Iniciativa Mano de la mano, pero sin limitarse a ellas, y subrayó en general la importancia de la participación de la FAO en mecanismos multilaterales intergubernamentales reconocidos en el sistema de las Naciones Unidas³.

B. La necesidad urgente de transformar los sistemas agroalimentarios y la relación con los bosques

3. El hambre y la malnutrición en todas sus formas están aumentando. Alrededor de una décima parte de la población mundial —esto es, hasta 811 millones de personas— padecía subalimentación en 2020⁴. Miles de millones más sufren malnutrición y carecen de acceso a dietas saludables. Al mismo tiempo, los sistemas agrícolas y alimentarios (sistemas agroalimentarios) de todo el mundo están sometidos a una enorme presión derivada de la pérdida de biodiversidad y del cambio climático. Es imperativo transformar los sistemas agroalimentarios a fin de proporcionar dietas saludables y asequibles a la creciente población mundial de una forma que sea rentable desde el punto de vista económico y respetuosa con el medio ambiente. Ya no se puede seguir actuando como hasta ahora y es fundamental reconocer las interrelaciones entre las repercusiones económicas, sociales y ambientales de los sistemas agroalimentarios en su conjunto.

4. Los bosques y los árboles tienen múltiples vínculos y relaciones con los sistemas agroalimentarios. El Marco estratégico para 2022-2031⁵ de la FAO se elaboró para respaldar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En su discurso estratégico se hace un llamamiento para la transformación hacia sistemas agroalimentarios más eficientes, inclusivos, resilientes y sostenibles para lograr *una mejor producción, una mejor nutrición, un mejor medio ambiente y una vida mejor* sin dejar a nadie atrás.

¹ COFO/2020/7.1.

² Párrs. 23 a., 23 b. y 23 d. del documento C 2021/24.

³ Párr. 22 k) del documento CL 165/REP.

⁴ FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2021. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos*. Roma, FAO. Disponible en: <https://www.fao.org/3/cb4474es/cb4474es.pdf>.

⁵ <http://www.fao.org/3/ne577es/ne577es.pdf>.

El Plan a plazo medio para 2022-25 y Programa de trabajo y presupuesto para 2022-23⁶ que presentó el Director General de la FAO contiene un marco de resultados con las 20 esferas programáticas prioritarias en las que se introducirán estas “cuatro mejoras”.

5. La deforestación y la degradación de los bosques se siguen produciendo a un ritmo alarmante. Según la edición de 2020 de la Evaluación de los recursos forestales mundiales (FRA) de la FAO, se estima que entre 1990 y 2020 se perdieron 420 millones de hectáreas de bosques debido a la deforestación⁷. Si bien la pérdida neta anual de superficie forestal ha ido disminuyendo durante este período, los efectos de la COVID-19 han incrementado la presión sobre los bosques, por ejemplo, a través de la migración inversa de las zonas urbanas a las rurales y las deficiencias en el cumplimiento de los reglamentos ambientales. La pérdida de bosques está dando lugar a una pérdida significativa de biodiversidad y otros servicios ecosistémicos y está socavando los progresos en el logro de los objetivos climáticos mundiales, lo que, a su vez, tiene repercusiones negativas en la agricultura. Habida cuenta de que la conversión de los bosques en terrenos agrícolas constituye la principal causa directa de la deforestación, el desafío consiste en detener la deforestación sin menoscabar la seguridad alimentaria.

6. En la Cumbre sobre la Acción Climática de septiembre de 2019, el Secretario General de las Naciones Unidas pidió que se ampliaran las medidas relativas a la iniciativa para “invertir la tendencia de la deforestación” y declaró que “debemos detener la deforestación, restaurar los bosques degradados y cambiar la manera de cultivar la tierra”. El fortalecimiento de la colaboración entre los organismos de las Naciones Unidas y otros miembros de la Asociación de Colaboración en materia de Bosques (ACB) puede brindar un mayor impulso y un apoyo más eficaz a los países para la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 15.2 (De aquí a 2020, promover la puesta en práctica de la gestión sostenible de todos los tipos de bosques, detener la deforestación, recuperar los bosques degradados y aumentar considerablemente la forestación y la reforestación a nivel mundial). En abril de 2021, la ACB emitió una declaración conjunta sobre los desafíos y las oportunidades a la hora de invertir la tendencia de la deforestación en la que se presentan los mensajes comunes y las medidas prioritarias.

C. Promoción de las sinergias y gestión de las compensaciones recíprocas entre la agricultura y los bosques

7. La salud de los bosques y la sostenibilidad de la agricultura son interdependientes. Los ecosistemas forestales gestionados de forma sostenible pueden ayudar a reducir al mínimo las probabilidades de pérdidas agrícolas derivadas de la sequía, la erosión del suelo, los corrimientos de tierras y las inundaciones. Los bosques desempeñan una función fundamental en la seguridad del abastecimiento de agua y la regulación del agua, en particular por lo que hace a las necesidades de la agricultura. Se estima que un 75 % de los 115 principales cultivos alimentarios a escala mundial —lo que equivale aproximadamente al 35 % de la producción mundial de alimentos— se beneficia de la polinización de los animales⁸, muchos de los cuales habitan en los bosques. Sin embargo, los objetivos de aumentar la producción de alimentos y fomentar la conservación forestal pueden ser incompatibles y el ritmo actual de conversión de los bosques en terrenos agrícolas obstaculiza el logro de otros objetivos mundiales y locales, en particular en relación con el cambio climático y la biodiversidad. No obstante, existen importantes oportunidades para formular enfoques complementarios sostenibles que benefician tanto a los bosques como a los sistemas alimentarios. En la edición de 2016 del informe de la FAO titulado *El estado de los bosques del mundo*⁹ se presentaron siete estudios de casos de países que habían aumentado la seguridad alimentaria y la producción agrícola sin reducir su superficie forestal.

⁶ <http://www.fao.org/3/ne576es/ne576es.pdf>.

⁷ Párrs 34-36 del documento C 2021/28 y edición de 2020 de la FRA de la FAO.

⁸ Klein, A.-M., Vaissière, B.E., Cane, J.H., Steffan-Dewenter, I., Cunningham, S.A., Kremen, C. y Tscharntke, T. 2007. Importance of pollinators in changing landscapes for world crops. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 274(1608): 303–313. <https://doi.org/10.1098/rspb.2006.3721>.

⁹ <https://www.fao.org/publications/card/es/c/6547e46e-3e6f-4c47-8dcb-8c5c19a18e00>.

Lo consiguieron adoptando políticas integradas relativas al uso de la tierra y el desarrollo rural en las que se reconocían plenamente los beneficios económicos, sociales y ambientales de los bosques, así como empleando medidas específicas y bien diseñadas para aplicar estas políticas.

1. Políticas y enfoques territoriales integrados

8. Es necesario abordar de forma integrada las decisiones relativas a las prioridades en materia de uso de la tierra y recursos naturales, adoptando políticas intersectoriales que reflejen la importante función de los bosques y los árboles para proporcionar servicios ecosistémicos esenciales para los sistemas agroalimentarios y contribuir a los medios de vida rurales. El apoyo a la agricultura, que representa una proporción significativa del gasto público en todas las regiones, debe reorientarse con miras a reducir la deforestación, catalizar la acción por el clima, proteger la biodiversidad y fomentar la seguridad alimentaria. Se necesita una planificación integrada a escala territorial para promover sinergias y abordar las compensaciones recíprocas entre los objetivos agrícolas y los forestales. Esto requiere la colaboración entre los órganos públicos pertinentes y la participación activa de las partes interesadas, con inclusión de los intereses de las comunidades locales, las organizaciones de productores y de la sociedad civil y el sector privado, de modo que los planes estén fundamentados en los intereses y las necesidades de estos distintos grupos, así como en consideraciones técnicas. Los derechos de las partes interesadas, en particular las mujeres y las comunidades marginadas, a ser consultadas durante la formulación de las políticas, los programas y los planes relativos al uso de la tierra se deberían formalizar de manera que se tengan plenamente en cuenta sus necesidades. Es esencial aclarar y asegurar la tenencia a fin de fundamentar las inversiones sostenibles a largo plazo y la coordinación a escala territorial.

9. A menudo se necesita un enfoque pluridimensional para alcanzar múltiples objetivos en relación con el uso de la tierra y los recursos naturales. Entre los instrumentos que podrían utilizarse se cuentan medidas reglamentarias, incentivos financieros y la prestación de asesoramiento sobre mejores prácticas. La elección de las medidas más adecuadas debe reflejar las circunstancias y los desafíos locales. Por ejemplo, en las zonas donde la agricultura comercial constituye el principal factor del cambio del uso de la tierra, es necesario mejorar la gobernanza, con inclusión de salvaguardias y la debida diligencia sociales y medioambientales, transparencia y enfoques jurisdiccionales o territoriales. Donde la agricultura de subsistencia es el factor clave, el apoyo dirigido a la adopción de prácticas de producción más sostenible debe complementarse con intervenciones más amplias de mitigación de la pobreza y desarrollo rural en las que se fortalezca notablemente la tenencia. Además, las asociaciones entre los sectores público y privado y la sociedad civil pueden ayudar a promover la gestión sostenible de la tierra mediante, por ejemplo, sistemas voluntarios de certificación y programas de responsabilidad social de las empresas.

2. Fortalecimiento de la gobernanza y la legalidad

10. El marco jurídico debería ser acorde con los objetivos en materia de políticas y ofrecer garantías en cuanto a la tenencia de la tierra y los derechos de uso de la tierra y de los productos forestales.

11. Aunque no se ha medido con certeza, una proporción considerable de la deforestación puede considerarse ilegal según las leyes nacionales. Es importante señalar que la legalidad es la base para lograr objetivos más amplios de sostenibilidad, por lo que la producción forestal y agrícola legal es fundamental para que se pueda llevar a cabo una gestión sostenible de la tierra. El fortalecimiento de la gobernanza, el respaldo a la aplicación de la ley y los procesos de rendición de cuentas pueden ser elementos clave en la reducción de las compensaciones negativas entre la agricultura y los bosques. Las valiosas enseñanzas adquiridas del apoyo prestado por la FAO al Plan de Acción de la Unión Europea sobre la Aplicación de las Leyes, la Gobernanza y el Comercio Forestales y la labor conexas relativa a los acuerdos voluntarios de asociación, fomentando enfoques innovadores de la rastreabilidad, la rendición de cuentas y la creación de capacidad, por ejemplo, tienen un gran potencial de ampliación. En muchas zonas rurales, las partes interesadas son agricultores forestales que trabajan tanto en el sector forestal como en el agrícola.

Los esfuerzos realizados en el sector maderero también podrían, en última instancia, favorecer las medidas encaminadas a abordar la legalidad y sostenibilidad de los productos agrícolas que son una fuente importante de medios de vida en los países productores.

3. Sistemas agroalimentarios más verdes

12. Como parte del Decenio de Acción para alcanzar los ODS, el Secretario General de las Naciones Unidas ha convocado una Cumbre de alto nivel sobre los Sistemas Alimentarios en septiembre de 2021. Una de las cinco líneas de acción de la Cumbre se centra en los sistemas de producción de alimentos favorables para la naturaleza, en particular en proteger los ecosistemas naturales de la conversión, gestionar de manera sostenible los sistemas de producción existentes y restaurar los ecosistemas degradados. En el documento expositivo de esta línea de acción se reconoce que es posible reducir el impacto ambiental de la producción de alimentos formulando enfoques nuevos e incipientes, como la agroforestería y la adaptación de los regímenes de pastoreo, al tiempo que se utilizan los conocimientos tradicionales. Algunos de los temas específicos relacionados con los bosques de esta línea de acción son las cadenas de suministro sin deforestación ni conversión, la transformación a través de la agroecología y la agricultura regenerativa y los sistemas de producción alimentaria de los pueblos indígenas¹⁰.

13. La FAO está ampliando la labor relativa a su Mecanismo para Bosques y Fincas, esto es, el mecanismo mediante el cual la Organización colabora con organizaciones de productores forestales y agrícolas para promover sinergias más sólidas entre los sectores agrícola y forestal. La finalidad es mejorar los medios de vida fortaleciendo las cadenas de valor y los mercados y aumentando el acceso a servicios financieros y a otros servicios de desarrollo de la capacidad, por ejemplo, la promoción, la incubación de empresas, el análisis de mercado, la vinculación con los servicios sociales y el intercambio de información. Actualmente, el Mecanismo para Bosques y Fincas trabaja con organizaciones de productores que representan a más de 25 millones de agricultores en pequeña escala de 30 países. Además, la FAO continúa desempeñando su labor relacionada con la gestión forestal comunitaria y apoyando a los países en la reforma de la tenencia forestal.

14. Asimismo, la FAO está mejorando su conjunto de herramientas para la gestión forestal sostenible, a saber, una plataforma de conocimientos que incluye módulos sobre agroforestería y sobre los bosques de tierras secas y los sistemas agrosilvopastoriles¹¹. Otras iniciativas en curso son, por ejemplo, las siguientes:

a) La promoción de un movimiento mundial de restauración en relación con el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas, dirigido por la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Para ampliar la labor de restauración de bosques y paisajes sobre el terreno se recurrirá al trabajo ya realizado en el marco del Mecanismo para la Restauración de Bosques y Paisajes, el proyecto de Acción Contra la Desertificación y la Iniciativa de restauración financiada con cargo al Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM).

b) La colaboración entre la División de Actividad Forestal y la División de Producción y Sanidad Animal de la FAO en una nueva iniciativa sobre zonas áridas denominada “Grazing with trees” (Pastoreo entre árboles). La restauración de los bosques y terrenos boscosos de zonas áridas puede reportar beneficios para los medios de vida de las comunidades locales, así como proporcionar servicios ecosistémicos. En el proyecto *Grazing with trees* se determinarán soluciones innovadoras encaminadas a mejorar la interrelación entre la ganadería sostenible y la conservación de estos ecosistemas agrosilvopastoriles.

c) *Food Forests* (Bosques alimentarios), una nueva iniciativa, promoverá los productos alimentarios de origen vegetal provenientes de bosques y árboles. En la Oficina Regional de la FAO para Europa y Asia Central, las nueces y las plantas medicinales y aromáticas constituyen la categoría de productos forestales de origen vegetal más importante según valor económico.

¹⁰ https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/unfss-at3-discussion_starter-dec2020.pdf.

¹¹ <http://www.fao.org/sustainable-forest-management/toolbox/modules/es/>.

15. En el contexto de la COVID-19 y el principio de “reconstruir mejor”, los países pueden promover los bosques y los árboles, con lo que aprovecharán las oportunidades que brinda el sector forestal de generar empleos verdes y medios de vida adicionales y, al mismo tiempo, contribuirán a conservar la biodiversidad y abordar los desafíos del cambio climático. De cara al futuro, las medidas se centrarán en mitigar las repercusiones en los medios de vida de las personas que dependen de los bosques y en prestar apoyo a la recuperación para aumentar su resiliencia, por ejemplo, invirtiendo en capital humano, brindando apoyo a los grupos comunitarios y fortaleciendo las organizaciones de productores forestales y agrícolas y las cadenas de valor sostenibles.

16. Si bien no se logró para 2020 como estaba previsto, el objetivo de la Declaración de Nueva York sobre los Bosques de eliminar la deforestación debida a la producción de productos agrícolas sí incentivó numerosas medidas voluntarias, tales como políticas empresariales para la gestión responsable de las cadenas de suministro, sistemas de certificación y la moratoria a las adquisiciones en zonas deforestadas. Se han puesto en marcha iniciativas regionales y específicas sobre el sector y, en el caso de algunas cadenas de suministro, se han realizado progresos considerables tanto en la reducción de la presión sobre los bosques como en la mejora de la transparencia y la rastreabilidad a fin de demostrar buenas prácticas ambientales y sociales en la etapa de producción. Asociaciones entre múltiples interesados, como la Alianza para los bosques tropicales¹² (hospedada por el Foro Económico Mundial) y la Coalición para la Alimentación y el Uso del Suelo¹³, mantienen el impulso a través del diálogo estratégico y el apoyo técnico a iniciativas públicas y privadas. Importantes organizaciones no gubernamentales han creado el “Marco de rendición de cuentas”¹⁴ con miras a armonizar los conceptos y métodos para las empresas que contraen el compromiso de “deforestación cero” en sus cadenas de suministro. Recientemente, el Reino Unido, en su papel de Presidente de la Conferencia de las Partes de 2021 (COP 26) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, invitó a los gobiernos interesados a participar en el diálogo sobre bosques, agricultura, productos básicos y comercio¹⁵, cuya finalidad es acelerar la transición hacia prácticas de uso de la tierra más sostenibles. Asimismo, desvincular los productos agrícolas de la deforestación será un objetivo esencial de las soluciones transformadoras que se propondrán en el marco de la tercera vía de acción (impulsar la producción favorable a la naturaleza) de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios. La FAO lleva un seguimiento estrecho de estos distintos procesos y aboga por que se integren eficazmente las necesidades de los países y los productores con una capacidad limitada y por que se establezcan mecanismos adecuados para evitar que los pequeños y medianos productores pierdan el acceso a los mercados.

17. Para reforzar los efectos de estos enfoques voluntarios, algunos países y la Unión Europea (UE) en su conjunto están estudiando actualmente la opción de establecer requisitos jurídicos para reducir al mínimo el riesgo de que productos relacionados con la deforestación o la degradación de los bosques entren en sus mercados. Teniendo en cuenta la función cada vez más importante de los procesos de diligencia debida en las estrategias empresariales responsables y posiblemente en estos próximos marcos reglamentarios, podría actualizarse la *Guía OCDE-FAO para las cadenas de suministro responsable en el sector agrícola* (2016)¹⁶ con información más detallada sobre el riesgo de deforestación.

18. Además, la FAO respalda el diseño y la aplicación de sistemas de producción que aumenten la presencia de árboles y fomenten la restauración forestal en relación con los productos comercializados internacionalmente. En la región, más específicamente en Europa oriental, el Cáucaso y Asia central, algunos de los sistemas a los que se podría dar prioridad serían los sistemas agroforestales con árboles de frutos de cáscara, como la nuez, la almendra, la avellana y la castaña, y los sistemas silvopastoriles.

¹² <https://www.tropicalforestalliance.org/>.

¹³ <https://www.foodandlandusecoalition.org/>.

¹⁴ <https://accountability-framework.org/>.

¹⁵ <https://www.tropicalforestalliance.org/en/collective-action-agenda/cop26/about>.

¹⁶ https://www.fao.org/fileadmin/templates/est/Investment/OECD/FAO_guidance_-_Spanish.pdf.

19. La FAO está brindando apoyo a varios países de la región en sus esfuerzos por restaurar los recursos forestales degradados mediante el uso de especies de árboles o arbustos con fines múltiples y sistemas agrosilvopastoriles con miras a producir alimentos para las comunidades locales así como forraje para el ganado, al tiempo que aportan beneficios ambientales como la fijación de carbono, la prevención de la degradación de la tierra y la conservación de la biodiversidad a través de la restauración de bosques y paisajes.

20. El proyecto de la FAO financiado con cargo al FMAM relativo a la promoción de la restauración de los territorios degradados en las zonas de bosque estepario y estepa en Ucrania es un buen ejemplo a este respecto. Tiene los siguientes objetivos: i) crear un entorno propicio para las prácticas de gestión integrada de los recursos naturales; ii) recuperar la productividad y la resiliencia de los territorios productivos a través de la gestión integrada de los recursos naturales; iii) aprender y compartir las enseñanzas adquiridas. Asimismo, comprende el desarrollo de la capacidad para mejorar la gestión de las cortinas contraviento, junto con demostraciones sobre el terreno de rehabilitación y gestión con múltiples fines (control de la erosión, fijación de carbono, productos forestales no madereros). Otro buen ejemplo, también de Ucrania, es un proyecto de la FAO y la UE cuya finalidad es apoyar el desarrollo de cadenas de valor en los sectores agrícola, forestal y pesquero e integrar este desarrollo en las estrategias y los planes nacionales y sectoriales.

21. La FAO también prestó asistencia técnica a la República Kirguisa con vistas a elaborar un proyecto del Fondo Verde para el Clima (FVC), “Carbon Sequestration through Climate Investment in Forests and Rangelands” (Fijación de carbono mediante la inversión en bosques y pastizales en relación con el clima). El proyecto tiene por objeto mejorar el entorno favorable y el marco reglamentario y de políticas relativos a la gestión integrada de los bosques y los pastizales por lo que hace a la forestación y reforestación y la rehabilitación de pastizales para favorecer la fijación de carbono. También está destinado a brindar apoyo a la financiación de cadenas de valor que tienen en cuenta el clima con miras a garantizar la sostenibilidad de las inversiones en la fijación de carbono.

22. Para abordar los problemas comunes en la degradación de los bosques y las tierras, introducir prácticas de gestión sostenible y formular planes de gestión integrada de la tierra, el enfoque adecuado podría ser una combinación de instrumentos. Por ejemplo, las dos principales causas de la degradación de los recursos forestales y arbóreos en Armenia, esto es, el uso excesivo de leña y el pastoreo, se abordan a través de dos proyectos complementarios de la FAO encaminados a aumentar al máximo los efectos de las inversiones. El proyecto del FVC titulado “Forest resilience of Armenia, enhancing adaptation and rural green growth via mitigation” (La resiliencia de los bosques en Armenia, la mejora de la adaptación y el crecimiento verde rural a través de la mitigación) se ocupa de las cuestiones de la degradación de los bosques y la forestación con fines múltiples y el proyecto del FMAM titulado “Implementation of Armenia’s LDN commitments through sustainable land management and restoration of degraded landscapes” (Aplicación de los compromisos de Armenia en materia de neutralidad de la degradación de las tierras mediante la gestión sostenible de la tierra y la restauración de territorios degradados) se encarga del pastoreo, que afecta tanto a los bosques como a los pastizales.

4. Decisiones basadas en criterios científicos: datos, innovación, tecnología y la iniciativa Mano de la mano de la FAO

23. Para optimizar el nexo entre la agricultura y los bosques se necesita información sólida y exhaustiva sobre la dinámica que condiciona estos vínculos. Se han puesto en marcha diferentes estudios sobre las causas subyacentes y directas del cambio del uso de la tierra y la pérdida de bosques en los planos mundial, regional y nacional a fin de facilitar la adopción de decisiones basadas en criterios científicos a la hora de abordar el desafío que supone producir más y mejores alimentos sin provocar una mayor invasión en ecosistemas estratégicos. Estos estudios recurren al estudio mundial por teledetección realizado como parte del proceso de la FRA y a las estadísticas sobre producción y comercio de productos agrícolas y forestales recopiladas por la FAO (FAOSTAT). Algunos forman parte de los proyectos regionales sobre gestión sostenible de los bosques y la tierra.

24. La Iniciativa Mano de la mano de la FAO es una iniciativa dirigida y controlada por los países y basada en datos objetivos. Su finalidad es acelerar la transformación agrícola y el desarrollo rural sostenible y está respaldada por la Plataforma geoespacial Mano de la mano. La Iniciativa se basa en un robusto enfoque de emparejamiento consistente en tratar activamente de poner en contacto a los países beneficiarios con donantes, el sector privado, instituciones financieras internacionales, el mundo académico y la sociedad civil a fin de movilizar medios de ejecución que respalden la aplicación más rápida de medidas. Mediante la formulación y aplicación de ambiciosos planes de inversiones que combinan medidas en el ámbito de la agricultura y la actividad forestal, entre otros, la Iniciativa tiene por objeto reducir la ineficiencia y aumentar la sostenibilidad promoviendo la integración, la coordinación horizontal y mecanismos en los que intervengan comunidades locales, hogares y agricultores, organizaciones de productores, empresarios rurales, proveedores de servicios y todas las demás partes interesadas. La Iniciativa utiliza datos geoespaciales, biofísicos y socioeconómicos integrados para determinar los territorios subnacionales en los que la transformación agrícola y rural puede tener efectos transformadores. Los datos geoespaciales de la Plataforma geoespacial Mano de la mano se obtienen de las actividades nacionales de seguimiento forestal llevadas a cabo por la División de Actividad Forestal y los datos estadísticos, a partir de la FRA. La FRA y las actividades nacionales de seguimiento forestal están respaldando la generación de información esencial sobre la extensión de los recursos forestales, así como sus condiciones, gestión y usos. Ambos programas utilizan cada vez más la tecnología para captar, evaluar y difundir datos, y el uso de imágenes desde un satélite prácticamente en tiempo real está ayudando a los países a llevar un seguimiento de los cambios en la cubierta forestal.

II. Puntos que deben considerarse

25. La Comisión tal vez desee invitar a los Estados miembros a:

considerar, según resulte más adecuado en función de sus circunstancias, qué otras medidas pueden adoptar para: i) promover sistemas agroalimentarios eficientes, inclusivos, resilientes y sostenibles que se adapten bien a la gestión forestal sostenible; y ii) reducir al mínimo la deforestación relacionada con los productos agrícolas.

26. La Comisión tal vez desee invitar a la FAO a:

a) enviar un mensaje a la Conferencia Regional para Europa en el que haga hincapié en la necesidad de examinar la seguridad alimentaria, la agricultura, la actividad forestal y otros aspectos del desarrollo rural de forma integrada;

b) considerar las iniciativas específicas de la región, en particular la Iniciativa regional 3 (Gestión de los recursos naturales de forma sostenible y preservación de la biodiversidad en el contexto del cambio climático), para detener la deforestación y la degradación de los bosques y, al mismo tiempo, lograr sistemas agroalimentarios más verdes, teniendo en cuenta la dinámica y las causas de la deforestación y la degradación de los bosques específicas de la región;

c) seguir fortaleciendo su labor intersectorial a través de actividades encaminadas a detener la deforestación y la degradación de los bosques, así como a promover la gestión sostenible de la agricultura y los bosques de manera que se aumente la eficiencia, inclusividad, resiliencia y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios.